

---

## Contemplación en el mundo

---

M<sup>a</sup> Dolores Asua y Xabier Etxeberria

La experiencia que presentamos se remonta a noviembre de 1999. Un grupo de cristianas y cristianos laicos de Bilbao vimos que era muy conveniente crear una iniciativa que se hiciera eco de la necesidad que muchos experimentábamos de encontrar “espacios compartidos” en los que cultivar un camino interior que no se desligara del mundo. Por varias razones. Primero porque entendíamos, más aún en una cultura secular como la nuestra, que sólo aquella vivencia de fe que se remite a un sólido camino interior tendrá la suficiente consistencia como para sostenerse y madurar. En segundo lugar, porque el ritmo frenético de la ciudad y nuestros propios compromisos de todo tipo no nos facilitaban a primera vista esta tarea. Era por eso importante crear esos espacios de silencio y paz. Pero no fuera de la ciudad, sino en medio de ella. Porque el camino contemplativo que queríamos potenciar era el que se inserta en la realidad cotidiana, en íntima conexión con el trabajo por la transformación de la misma en lo mucho que tiene de injusta.

Surgió así el grupo al que hemos llamado “*Contemplación en el mundo*”.

Con la palabra “contemplación” queríamos destacar que en el camino de oración que pretendíamos potenciar era muy relevante la dimensión de silencio contemplativo, de interioridad, de receptividad atenta a la acción del Espíritu. Añadiendo además “en el mundo” subrayábamos que pretendíamos vivir esa contemplación en medio de la vida cotidiana, creando, sí, espacios privilegiados de silencio, pero dentro de la ciudad, de modo tal que no supusieran alejamiento de la misma sino que se constituyeran en ámbitos en los que se diera una asunción de nuestra realidad y nuestros compromisos a niveles más profundos, que quedarían así potenciados. En definitiva, pretendíamos sintetizar contemplación y trabajo por la justicia.

A la hora de ofertar la iniciativa la planteamos como “transgrupal”, compatible, por tanto, con la pertenencia a otros grupos (y con la no pertenencia a ninguno), y abierta así a todas aquellas personas que podían ver en ella el espacio adecuado para compartir una experiencia orante que reforzara su presencia en sus propios grupos y en los diferentes compromisos en los que se insertaran.

---

**M. Dolores Asua y Xabier Etxeberria** (Bilbao) son miembros del Consejo de Redacción de FRONTERA.

Dado que nos parecía importante la máxima flexibilidad para acomodarse a las posibilidades de todos los interesados, hemos acabado hablando de tres círculos de implicación en la iniciativa: el “círculo uno”, compuesto por quienes nos responsabilizamos de la organización de la misma en sus diversas facetas (comenzamos siendo cuatro y ahora somos once); el “círculo dos”, compuesto por quienes participan habitualmente al menos en la sesión semanal de oración abierta a la comunicación, de la que luego hablaremos (rondamos los 25); el “círculo tres”, en el que se encuentran quienes sólo pueden participar ocasionalmente (dos veces al año, en Adviento y Pentecostés, nos convocamos de modo más masivo; rondan en torno al centenar).

Para concretar la iniciativa, se precisaban lugares y tiempos. En cuanto a lugares, tras hacer un recorrido por dos locales, acabamos instalándonos, de modo definitivo, en el oratorio del templo de San Nicolás, en el corazón de Bilbao, dándonos la diócesis no sólo su aprobación, sino también apoyo material para que lo ambientáramos adecuadamente. Es aquí donde seguimos y a donde invitamos a las personas que quieran compartir nuestra experiencia.

En cuanto a los tiempos, los hemos diseñado de dos tipos. Por un lado, hemos querido ofertar en ese lugar tiempos de oración estrictamente silenciosa, en los que los presentes en ellos comparten su silencio: han fluctuado entre tres y cinco horas por semana y debemos reconocer que la participación está siendo muy escasa. Pero además, hemos considerado importante un encuentro semanal en el que vivir conjuntamente

una oración organizada en la que, siendo relevantes los momentos de silencio, compartimos además nuestras vivencias de fe en torno a temas y textos que consideramos oportunos. Tiene lugar los lunes de 7,45 a 8,45 de la tarde.

Aunque hay una cierta variedad en la esquematización de esta oración compartida, según quien la coordine, en conjunto responde a un esquema bastante constante. En primer lugar, se da gran relevancia al silencio compartido, a través de dos momentos: el de arranque de la oración, en el que se invita a que nos sumerjamos en ese silencio estrictamente contemplativo que quiere ser pura atención y receptividad; y el que sigue a la lectura bíblica y a los correspondientes comentarios, que es más meditativo en torno a ellos. En segundo lugar, tiene un fuerte componente bíblico: decidido el tema, se elige aquel texto que se muestra especialmente adecuado para alimentarlo y motivarlo; aunque también puede ser al revés, que sea el propio texto el que directamente nos interpele hacia el tema; para facilitar la vivencia del texto en su riqueza, se elaboran los comentarios que se consideran pertinentes, acudiendo a veces a la experiencia de grandes creyentes. Por último, hay también espacios de comunicación que no quieren ser propiamente reflexivos sino estrictamente orantes, que quieren ser oración en voz alta: siempre en torno al texto y los comentarios; y con frecuencia, en torno a algunas oraciones que se transcriben para cerrar el encuentro; o a canciones que se cantan o escuchan.

Tras los cuatro primeros años de funcionamiento, entendimos que podía ser útil para otras personas y grupos que no

podían participar, pero que sintonizaban con el sentido y orientación de nuestra iniciativa, publicar los esquemas que utilizábamos para la oración compartida. Es lo que hemos hecho con el apoyo del Instituto Diocesano de Teología y Pastoral, que se ha encargado de la edición. Los 133 esquemas que habíamos elaborado hasta ese momento se han repartido en dos volúmenes, habiendo salido ya el primero de ellos. Hemos agrupado estos materiales en siete ámbitos temáticos: sanación; desasimiento y receptividad; abiertos al otro y a la justicia; actitudes; en fe y esperanza; descanso en Dios y acogida; alabar, agradecer e invocar; tiempos litúrgicos. La verdad es que hay temas que no se dejan clasificar claramente, porque inciden en varios ámbitos. Pero el estructurar de este modo un conjunto de oraciones que se han ido creando con espontaneidad cumple dos funciones: por un lado, visibiliza cuáles son los grandes núcleos de interés que las han motivado; por otro lado, ayuda en un primer momento a quien –persona o grupo– quiere orientarse en ellas para elegir la que ve más oportuna para su tiempo y lugar.

Hace tres años entramos además en una segunda fase complementaria de iniciativas: la de ofertar talleres y cursos formativos en torno a la Biblia y de iniciación en la espiritualidad, en unas ocasiones coordinados por algún miembro del "círculo uno", en otras acudiendo a coordinadores externos. Hemos realizado ya ocho y han tenido en conjunto una muy positiva aceptación, prolongándose en algunos casos en actividad a la vez reflexivo-oracional de quienes han participado en ellos. Curiosamente, si la presencia de jóvenes es realmente escasa en los espacios semanales habituales, en estos cursos ha sido no sólo importante sino incluso mayoritaria.

\* \* \*

Podemos decir para concluir que se trata de una iniciativa modesta, pero que está siendo claramente positiva por dos razones: porque responde a anhelos de experiencia espiritual de quienes están participando en ella; y porque se ha convertido en una referencia que "está ahí" con su significatividad para un ámbito claramente más amplio que el de quienes la vivimos.

---

## Jóvenes hipotecados

---

Josué y Ana

Nos presentamos: somos Josué y Ana de Karabanchel Alto, el pasado 7 de enero hizo nueve años que somos pareja. La primera casa en la que vivimos estaba en Leganés Norte y tuvimos que dejar el barrio.

Fue el precio que tuvimos que pagar por empezar un proyecto de vida común. Bueno, realmente fue sólo una “cláusula” de nuestra hipoteca vital.

Yo, Ana, en ese momento estaba en paro, y me tuve que guardar mi dignidad en el bolsillo para cuando vinieran tiempos mejores (que han venido) y me puse como loca a buscar trabajo, predispuesta a cualquier cosa. Pasé por un contrato de 2 horas diarias, por un contrato de inserción laboral (tenía ya dos años de experiencia), por un trabajo de “toda tu vida” por 130.000 disponible todos los días y a todas horas... 5 trabajos en 7 meses. Recuerdo lo que esto me supuso vitalmente. Cuando estaba empezando a coger un ritmo de vida acoplado al horario de trabajo, cuando estaba empezando a conocer más a mis compañer@s de trabajo, todo empezaba de nuevo. Nuevo sitio, nuevo horario, nuev@s compañeros, y así hasta cinco veces en siete meses. Echad cuentas. Evidentemente me costaba poder organizarme la vida,

mis compromisos a medio plazo, que, más allá de un mes, nunca eran seguros. Empezaba cosas que sabía que a lo mejor no podía terminar. Había amig@s con los que me costaba quedar, porque a ell@s les pasaba lo mismo que a mí. Nuestra vida cambiaba de un momento para otro.

A Josué no le iba mucho mejor; tuvo que aceptar un trabajo de mozo de almacén que nos daba un sueldo mínimo todos los meses y nos daba la estabilidad para la futura hipoteca (era probable que le hicieran fijo), renunciando así (esperemos que temporalmente) a poder buscar trabajo como ilustrador que es lo que le gusta –y además lo hace bien–. Ésta fue otra cláusula de nuestra hipoteca vital. Renunciar al desarrollo profesional a cambio de cierta estabilidad laboral.

Yo conseguí un trabajo que no me disgustaba mucho y parecía seguro. Y empezó entonces la búsqueda de casa en Karabanchel Alto.

Nos costó no dejar que la situación nos amargara. Ésta era la situación. Nos teníamos que pasar todo el día trabajando en trabajos que no nos satisfacían, con unos sueldos de risa (600 y 750 euros), para darle al banco 600 euros al mes, más todos los seguros que nos obli-

---

Josué y Ana (Madrid), son miembros de JOC - Karabanchel.

gaban a hacer. En definitiva, nos esperaba vivir asfixiad@s de dinero y en una casa minúscula.

Como veis no es que fuéramos un@s ñoñ@s, es que la situación se parecía más a la que vivían l@s que antes servían en los feudos a cambio de una medio casa y algo de comida, que a la de un@s jóvenes de un país “desarrollado” como España en pleno siglo XXI. Aunque eso sí, también le echábamos humor: “a nuestros hij@s les va a pasar lo que a Manolito Gafotas, pero en lugar de heredar las letras del camión, heredarán las de la casa”.

Finalmente tuvimos un gran golpe de suerte (que no de JUSTICIA), y conseguimos una casita muy majeta de 80 metros, en la zona donde hemos vivido toda la vida.

Ahora, se nos ha pasado un poco el vértigo que produce saber que a lo mejor tu última letra la pagas con la jubilación (eso si la tenemos, que ésa es otra guerra); sabemos que, sea como sea, (porque además las viviendas de nuestros padres están como aval) tenemos que conseguir todos los meses 610 euros, y una vez al año 430 para los seguros de vida y de casa obligatorios.

Sabemos, vivimos, sentimos y seguimos descubriendo lo que esto supone de cara a nuestra forma de vivir el trabajo, el cual pensamos que debe dignificarnos, que es nuestra aportación a la construcción de la sociedad.

En el fondo, el problema de la vivienda está sirviendo de tapadera para que no nos demos cuenta de cómo han prostituido el sentido del trabajo en su más pura esencia. Mientras los precios de las casas suben, las subcontratas, que implican precariedad tanto del trabaja-

dor como del servicio que se presta, se han adueñado del mercado laboral reduciendo a la nada muchos de los derechos que costó mucho conseguir.

La situación que vivimos está profundamente marcada por la negación de dos derechos tan básicos como el trabajo y vivienda dignos. Esto nos supone sentirnos menos libres en nuestros puestos de trabajo, con esa sensación de que controlan tu vida, de que pueden hundirte en la miseria cuando y como quieran.

Todo esto también nos hace sentir esclav@s de no sabemos muy bien quién, de aquellos que se están forrando a costa de esta situación (que los hay, viven tranquilamente, nadie les busca por ser delincuentes). A veces incluso nos sentimos un@s vendid@s, cuando “tragamos” porque no podemos permitirnos el lujo de perder el trabajo, porque sabemos que hay mucho paro, y que no es fácil encontrar un trabajo ni metiéndote tu dignidad e ilusiones en el bolsillo más recóndito del abrigo.

Los bajos sueldos suponen no poder plantearnos tener hijos, no como una decisión nuestra sino como una imposición, porque los números no salen. Los hagamos como los hagamos.

Hasta el momento, a pesar de tragar con muchas cosas en el trabajo, intentamos sentirnos dign@s, y hacer que l@s que están a nuestro lado viviendo lo mismo que nosotr@s, también se sientan dign@s.

Aunque la mayoría de las soluciones estén siendo individuales, me consta que también hay muchas colectivas, aunque no salgan en los telediarios, no vaya a ser que nos den ideas. No podemos olvidarnos nunca de que la precariedad vital que vivimos l@s jóvenes es un proble-

ma colectivo, muy enrevesado por muchos factores, pero *colectivo*.

Somos much@s los que de una u otra manera tenemos nuestra vida hipotecada, el sistema nos atrapa, nos usa y luego cuando no somos rentables (caemos enferm@s, embarazadas...) o le plantamos cara, nos expulsa. Con tantos vaivenes, cambios de horarios y trabajos tan esclavizantes, nos cuesta pararnos a pensar, a sentir, a vivir. Nos es muy difícil mantener compromisos a medio-largo plazo, principalmente en el trabajo porque nos movemos mucho, pero también nos cuesta mantener compromisos en nuestros barrios, nos cuesta participar como ciudadan@s activ@s de la sociedad. Nuestra vida es móvil.

Pero somos much@s quienes estamos en búsqueda de una u otra forma, sabemos que estamos dentro del sistema, que al fin y al cabo somos nosotr@s, y otr@s como nosotr@s, quienes lo estamos alimentando. Somos much@s l@s que sabemos y sentimos que no todo tiene precio, que las cosas no sólo se miden por lo que rentan ni las personas por lo que producen. Somos much@s l@s que pensamos que la dignidad de las personas está por encima de los beneficios económicos, aunque nos intenten hacer creer que eso está pasado de moda y que sólo somos cuatro gatos.

Somos much@s l@s que además no queremos formar parte de este primer mundo que está exprimiendo a tres cuartas partes de la humanidad. Somos muchos. Más de los que pensamos.

Pero tenemos que encontrarnos, vencer las nuevas dificultades a las que nos enfrentamos como clase obrera a la que, por otra parte, seguimos perteneciendo. Clase obrera, como nuestros padres,

aunque algun@s de nosotr@s hayamos conseguido estudiar una carrera, o incluso un master (trabajando y estudiando claro). Somos la nueva generación de la clase obrera.

Pero uno de los puntos clave del maquiavélico plan que han tramado los que manejan el cotarro, es hacernos creer que la clase obrera ya no existe; eso era lo del pico y la pala, ahora somos clase media.

Hipotecad@s a 30 años, trabajando todo el día en un trabajo precario y temporal, sin tiempo para cuidar ni de nuestros niñ@s ni de nuestr@s mayores, sin una atención sanitaria adecuada, seguramente sin jubilación, sin casi ningún derecho social, y mucho menos laboral (sí quieres, bien y, si no, hay 1000 como tú que sí lo van a hacer, tú sabrás cómo vas a pagar tu hipoteca...).

Pero como podemos ir al Centro Comercial a comprar, tenemos coche y tenemos estudios, y ya casi no trabajamos en la construcción o en la limpieza (eso ya lo hacen l@s inmigrantes que salen todavía más barat@s) pues van y nos dicen que somos clase media. ¡¡Toma ya!! Y, encima, vamos y nos lo tragamos.

Pero, insisto, somos más de lo que se piensa los que no nos hemos tragado el cuento. Nos toca encontrar la forma de escribir tod@s junt@s nuestro propio cuento, como tod@s los pueblos oprimidos han hecho a lo largo de la historia, aunque nosotr@s no tengamos tan claro quiénes son exactamente los que nos oprimen.

*Otro mundo sí es posible.  
Ya que te hipotecan la vida,  
¡que no te roben la esperanza!*